

Discurso de apertura para el debate sobre el desarrollo sostenible, el trabajo decente y empleos verdes

Estimado Presidente, estimados delegados,
Es un honor para mí y para los delegados del Grupo de los Trabajadores el unirnos a este importante debate.

Este es un gran avance, es la primera vez que los interlocutores sociales podemos sentarnos en la OIT para discutir los posibles efectos que tiene y tendrá el calentamiento global, tema de importancia crítica para el futuro de la humanidad. Por lo tanto es importante debatir qué es lo que podemos aportar para satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras.

Los riesgos son demasiados altos y demasiados abrumadores, existe evidencia que vamos directamente a un callejón sin salida. A principios de este año, el Banco Mundial ya había advertido que al ritmo actual, estábamos delante de un escenario de aumento de 4 grados de temperatura, con consecuencias incalculables para nuestras sociedades.

Por lo tanto, nuestra tarea en los próximos días debe ser determinar cómo podemos ayudar a revertir esta situación, qué es lo que la OIT y los interlocutores sociales podemos ofrecer en el ámbito de la gestión pública, políticas de empleo y mercado de trabajo para ayudar a facilitar el cambio necesario para un verdadero desarrollo sustentable.

No debe haber ninguna duda que el desafío al que nos enfrentamos es de alto voltaje: se requiere hacer frente a dos transiciones paralelas y sin precedentes históricos. En primer lugar, que las sociedades que han alcanzado un alto nivel de desarrollo, deben reducir sustancialmente sus niveles de emisiones, y segundo, que los que con razón, aspiran a alcanzar el mismo nivel de desarrollo, lo deben hacer manteniendo sus emisiones bajo control.

Si bien estos procesos de transición son algo diferentes, ambos implican cambios significativos en nuestras formas de producción y consumo, y organización nuestra vida en sociedad. Ambos cambios tendrán impactos en los patrones de empleo, teniendo efectos distributivos importantes, y deben suceder de forma simultánea.

Debemos asumir que frente al actual modelo de desarrollo, que tiene como eje los mercados y las finanzas, y deja de lado los pilares sociales, laborales y medioambientales, existe otra opción. Las múltiples crisis a las que nos enfrentamos y los indicadores mundiales nos muestran que debemos cambiar.

La única manera concebible de avanzar políticamente hacia un modelo más sustentable será a través de la creación de un fuerte consenso entre todos los interlocutores sociales en cada una de nuestras realidades nacionales.

Nosotros entendemos que el logro del desarrollo sustentable y el empleo verde significa también el logro del trabajo decente para todos; debemos aspirar a superar el desafío del medio ambiente sin caos social.

Si el proceso de transición no es percibido como equitativo, Este será resistido. Es por ello que en el Grupo de los Trabajadores creemos que la noción de una transición justa tiene que estar en el centro de los debates políticos.

Cualquier gobierno que haya tratado el tema de los subsidios fiscales, de los combustibles y de los alimentos debe ser consciente de la profunda sensibilidad de la población a los cambios en estas áreas. Aumentar, por ejemplo, el precio del combustible para tener plenamente en cuenta su impacto en las emisiones de gases de efecto invernadero, es un proceso social que va a ser polémico y que debe ser manejado con cuidado para que los que están en peores condiciones no sean abandonados a su suerte.

Por ello, el establecimiento de un consenso nacional a través del diálogo es condición necesaria. Sólo a través de un verdadero diálogo social, seremos capaces de garantizar que habrá un reparto equitativo de la carga. Si la transición no se traduce en nuevas oportunidades para extender el trabajo decente y la estabilidad económica, es probable que sea resistida por aquellos que queden excluidos.

Hoy en día, la amenaza que representa el calentamiento global y el agotamiento de los recursos naturales puede no sentirse directamente en los lugares de trabajo, pero es una amenaza para nuestro bienestar colectivo, los sindicatos debemos formar parte en la lucha por un futuro sustentable, y estar dispuestos a desempeñar un papel clave con la movilización de los trabajadores y el apoyo necesario para el cambio social.

Sin embargo, en demasiados países los sindicatos todavía tienen que luchar para ser reconocidos como interlocutores sociales legítimos. Esta actitud "del siglo XIX" hacia el trabajo y la sociedad civil no tiene lugar si vamos a enfrentar los desafíos del siglo XXI, y esta observación se aplica por igual tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo.

El pleno respeto a la libertad sindical y a la negociación colectiva son condiciones previas para un diálogo social fructífero, que es esencial para hacer frente al desafío de lograr un desarrollo sustentable.

Desde de la creación de OIT en 1919 el tripartismo y el diálogo social son el centro de sus valores y su práctica, y sus debates siempre han tratado de llevar un equilibrio entre la justicia social y los imperativos del desarrollo económico. Por tanto, creemos que la OIT es el mejor espacio para proporcionar orientación a los gobiernos, y esto debe quedar reflejado en nuestras conclusiones.

Nuestra tarea aquí no será la de proporcionar conocimientos especializados en las evaluaciones ambientales, sino de encontrar la manera de llegar a una economía sustentable, y cómo asegurarse que el proceso sea lo más justo posible.

Es prioritario elaborar estrategias de transición justa a través de políticas públicas que promuevan la transformación de la actividad económica y desarrollen nuevas fuentes de empleo decente y ambientalmente sustentable. El resultado del cambio debe crear cohesión y justicia social y garantizar la igualdad de oportunidades a mujeres y jóvenes.

Necesitamos una reorientación de las políticas de crecimiento en el marco de un paradigma más sustentable: el Estado debe tener un papel activo como regulador y promotor del desarrollo.

Un enfoque de transición justa tiene que basarse en la anticipación, es decir, una seria investigación previa tanto sobre los impactos del cambio climático como de los efectos de las políticas de mitigación y adaptación en los ámbitos del empleo y de ingresos.

La búsqueda del desarrollo sustentable requerirá políticas públicas activas en el ámbito de la fiscalidad, las subvenciones, y la inversión pública para garantizar que los incentivos y la infraestructura dirijan la economía hacia un camino sustentable y garanticen el respeto de las condiciones de trabajo decente.

Esto también requerirá la puesta en marcha de pisos de protección social y formación profesional para garantizar que aquellas personas afectadas por los cambios puedan mantener un nivel de seguridad económica, y sean capaces de obtener la capacitación necesaria para trasladarse a otros puestos de trabajo.

La transición justa no se puede garantizar sin un apoyo financiero y tecnológico a los países en desarrollo. Los millones de dólares que se comprometieron en las cumbres de Cambio Climático aún no se han convertido en realidad.

Como resultado de esta Discusión, nos proponemos a alcanzar:

- Una revisión profunda de los instrumentos existentes, que identifique los aspectos de las políticas de transición justa que encontrarían orientación en los mismos
- Una identificación de los vacíos normativos
- El desarrollo de un instrumento que a partir de los instrumentos existentes defina las políticas de transición justa dentro de un marco coherente.

Esperamos lograr soluciones concretas a las problemáticas medioambientales, sociales y laborales priorizando los valores de la política y el desarrollo sustentable con inclusión social, por encima de las recetas meramente economicistas que se han aplicado hasta ahora, que tuvieron como resultado la crisis financiera y económica mundial actual.

Permítanme terminar mi intervención reiterando la importancia del debate que tendremos en las próximas semanas, creemos sinceramente que tenemos la clave para ayudar a romper el estancamiento que impide progresar en este punto tan importante.

Los trabajadores y trabajadoras reafirmamos el valor del trabajo digno para lograr un desarrollo sustentable con justa distribución de la riqueza, recuperando el valor de la equidad y de la justicia social, que garanticen un futuro para nuestros pueblos.